



colaboración



la imprenta en la escuela

SUMARIO :

Formad cooperativas escolares. — Hacia una organización internacional de la Imprenta en la Escuela, Noticias de España, por A. Pagés. — Valores de nuestra técnica, El dibujo, por Paco Itir. — Nuevos cuadernos, Sencillez, por 3 A. — Pensar y hacer, por Avelino Tena. — Como he colocado la caja, por Miguel Vigatá. — Ecos de la Imprenta, por Antonio Benaiges y Nogués. — Libros, por A.

Año II

MARZO DE 1936

Núm. 12

Colaboración

La Imprenta en la Escuela

Año II

Boletín de la Cooperativa española de la técnica Freinet

Núm. 12

ADMINISTRACIÓN Calle Pons y Gallarza, n.º 27 - Barcelona (S. A.)	MARZO 1 9 3 6	REDACCIÓN Catorce de abril, 8 - Vilafranca del Penedès (Barcelona)
--	-------------------------	--

Formad cooperativas escolares

La cooperación escolar no ha tenido en España más que una débil resonancia. Y creemos que es preciso suscitar y encauzar iniciativas para que nuestra escuela pueda beneficiarse de organizaciones y actividades de positivo valor educativo.

Nuestro grupo puede llevar a la práctica la creación de cooperativas escolares sin peligro a perderse por derroteros que mixtifiquen el carácter fundamentalmente educativo de estas organizaciones. Puede y debe orientarse con seguridad en este campo, porque el grupo mismo vive sostenido y alentado por el ideal de la cooperación y hace del más puro ideal cooperador la más firme palanca de su actuación.

Formad cooperativas escolares. Proporcionad a los niños de vuestras escuelas la ocasión de organizarse libremente, de hacer válidas sus iniciativas individuales y colectivas, de mejorar por sí mismos sus condiciones de trabajo, de intervenir conscientemente en la actividad interior y exterior de la escuela.

El trabajo empezado en las escuelas de nuestro grupo tiene características fundamentales que lo orientan hacia la actividad cooperadora. Un poco más; organización definitiva de cada escuela como entidad cooperativa, y se habrá conseguido el necesario equilibrio entre el espíritu que nuestra técnica ha llevado a la clase y la organización colectiva de los escolares.

La escuela popular es víctima de crisis espiritual y económica. En nuestro tiempo campea triunfante el individualismo más egoísta. Hay que crear medios educativos distintos de los que conspiran al fracaso de los valores humanos. La cooperación escolar puede y debe ser un medio educativo fundamental.

Intentaremos guiar a nuestros compañeros en sus dudas y dificultades para realizar lo que ahora aconsejamos. Intentaremos recoger y presentar críticas de la organización cooperativa escolar, para que ella no se aparte de los fines que debe conseguir. Estamos dispuestos a proporcionar los da-

tos y orientaciones que los compañeros necesiten para caminar con acierto. Ahora transcribimos aquí una bella página del libro de M. Profit, «La Coopération scolaire française», en la cual aparecen notas características que pueden servir de introducción del problema al que dedicaremos en adelante nuestra atención.

«Una vez había una escuela, fea, sucia y triste, por la que nadie se interesaba; ni los alumnos, ni los padres, ni las autoridades.

Alguien llegó un día y dijo a los niños de aquella escuela:

Nadie hace caso de vuestra escuela; ni siquiera la estimáis vosotros mismos; la prueba es que no habéis hecho nada por ella; obras son amores y no buenas razones. ¿Por qué no procuráis que sea amable en primer lugar para vosotros mismos? Yo sé lo que hace falta para que despierte vuestro interés: necesitáis realizar experiencias, observar objetos, fotografías, láminas. Para todo eso es indispensable tener dinero. Pero, ¿es que acaso no lo tenéis? Si parte de lo que gastáis en comprar golosinas lo reunirais en mínimas cotizaciones, podríais proporcionar a vuestra clase colecciones de láminas, series de objetos, material para experiencias, juguetes científicos como los que tienen los niños ricos de la ciudad. ¿Dinero? ¿No sabéis que sois capaces de obtenerlo, de ganarlo si os lo proponéis? ¿Vais a continuar prefiriendo la escuela desagradable a la escuela bella, la apatía a la acción inteligente? ¿Vais a continuar malgastando tontamente vuestras pequeñas economías sin ningún beneficio apreciable? ¿No queríais aprender a sacrificaros con vuestra instrucción como vuestros padres se sacrifican por vuestro porvenir?

Tened en cuenta, y proclamadlo cuando sea necesario, que no se os pide nada; que sólo se os propone que reflexionéis y comencéis a ser hombres. Si os decidís a reunir vuestras pequeñas economías en forma de una cotización mensual, vuestro maestro se compromete a no tocar ni un céntimo del dinero así reunido. Compañeros vuestros, elegidos por vosotros, llevarán la cuenta de las cantidades ingresadas, y las emplearán cuando, previa deliberación de todos, se haya decidido en lo que se han de gastar. Vuestro maestro se avendrá sólo a guardaros la caja, la hucha, para tenerla siempre a vuestra disposición; él os proporcionará todos los datos útiles acerca de las cosas más interesantes que hayáis de comprar; os enseñará a llevar las cuentas, a hacer los pedidos, a revisar las facturas y los envíos, y de esta manera tendréis siempre libertad de decidir como los hombres.»

Bien pronto, al material adquirido por las cotizaciones fueron añadiéndose poco a poco, objetos, productos, recipientes, nuevos fondos, donaciones varias. Los cooperadores fabricaron aparatos, recogieron y vendieron plantas medicinales, aprendieron canciones, poesías, comedias, y pudieron dar sesiones y veladas de pago.

Después del museo que se iba agrandando poco a poco, los cooperado-

res adquirieron el cinema, el gramófono, hasta un pequeño taller para el trabajo de la madera: ¡esto sí que era interesante! De ser posible habrían pasado allí todo el tiempo.

La escuela continuaba sucia. Pero ya sabían a qué atenerse. Sabían obedecer al Presidente elegido o al jefe sanitario. Los cooperadores se reúnen, estudian solos la cuestión: ¿qué podemos hacer para vivir en una escuela limpia? Han descubierto y acordado lo que hay que hacer y lo hacen con alegría, pues lá escuela no es para ellos un lugar de paso donde se va a la fuerza a sufrir seis horas de fastidio. Es su casa; una casa cuyo ambiente ha sido cambiado por ellos. En adelante procurarán no ensuciarla o deteriorarla, y sabrán limpiarla y repararla. Habiendo instalado ellos mismos un lugar de limpieza, se van convirtiendo en muchachos limpios y cuidadosos. Ya han comenzado a embellecer y adornar su escuela. Mañana aun harán más cosas, pues hacer cosas les encanta» (1).

(1) Ver proyectos de reglamentación de cooperativas escolares en los libros de Mr. Profit y en el de A. Bailesteros «La Cooperación en la Escuela».

Hacia una organización internacional de la Imprenta en la Escuela

Noticias de España (*)

Todos nuestros camaradas saludarán con alborozo el éxito de la Imprenta en la Escuela en España y, sobre todo, en Cataluña.

Acabamos de recibir los últimos números de «Colaboración», la revista mensual de «La Imprenta en la Escuela y de la Cooperativa española de la Técnica Freinet».

Bien presentados, de una impresión cuidada, estos boletines nos traen detalles de la vida de la Cooperativa hermana. Se ha dedicado un número completo al informe de las tareas del Congreso anual de la Cooperativa, celebrado en Huesca en el mes de julio último. Hemos de señalar en estos números la publicación de fichas semejantes a las nuestras. En este sentido habría que pensar en organizar un trabajo en común.

Hemos recibido también «Lo que es-

criben los niños», la publicación española correspondiente a nuestros «Enfantes».

En fin, nuestros compañeros españoles editan por suscripción el libro de Freinet, «La Imprenta en la Escuela».

Boletín mensual, fichero, edición del libro de Freinet, publicación de «Lo que escriben los niños»: nuestros camaradas españoles están en el buen camino. Y nosotros pensamos que debería crearse un «Comité de relación internacional» entre nuestra Cooperativa, la Cooperativa española y la organización belga. La Imprenta en la Escuela ha traspasado hace tiempo nuestras fronteras: se hace preciso un organismo internacional. ¿Por qué no se asientan las bases de ese organismo en nuestro próximo Congreso?

A PAGÉS

(*) De «L'educateur prolétarien» correspondiente a enero del presente año.

La Asamblea general de la Cooperativa francesa se celebrará este año en Moulins, los días 9, 10 y 11 del próximo abril.

Valores de nuestra técnica

EL DIBUJO

III (bis)

... pero es necesario caracterizarla con algo esencial, y para el niño esto son las piernas.

La acción lo domina todo.

Sienten los pequeños verdadero entusiasmo por la acción...

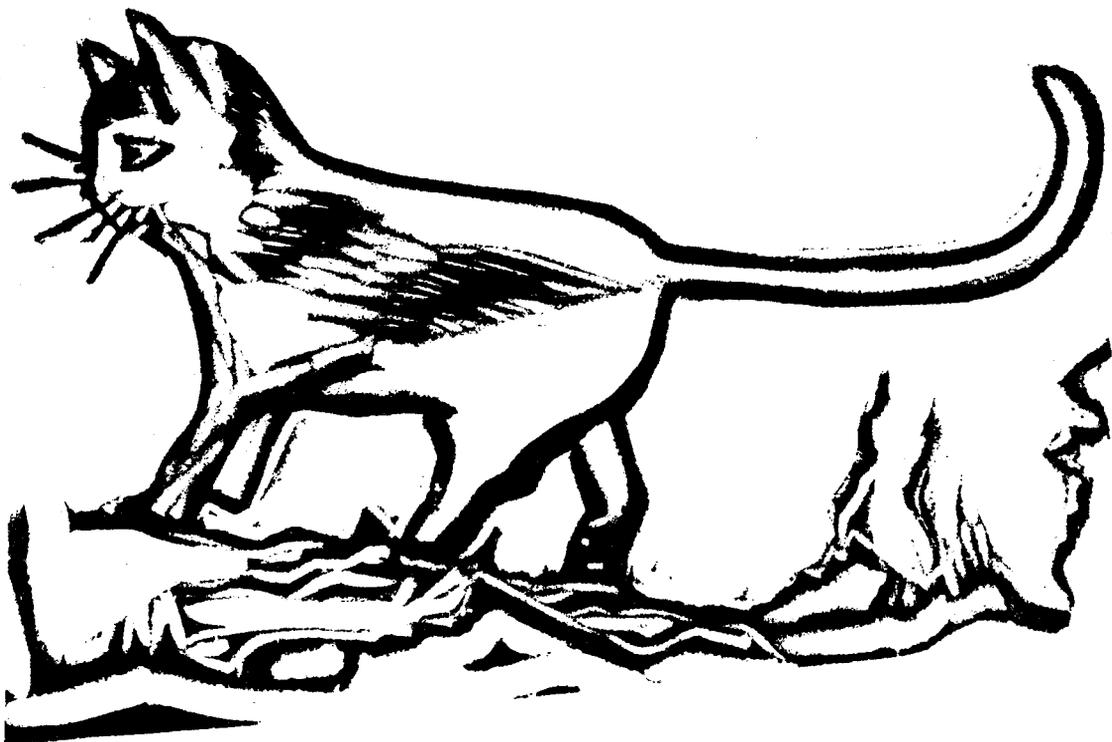
Víctor Masriera.

Prueba el anterior. Comprobación éste. Comprobación primera.

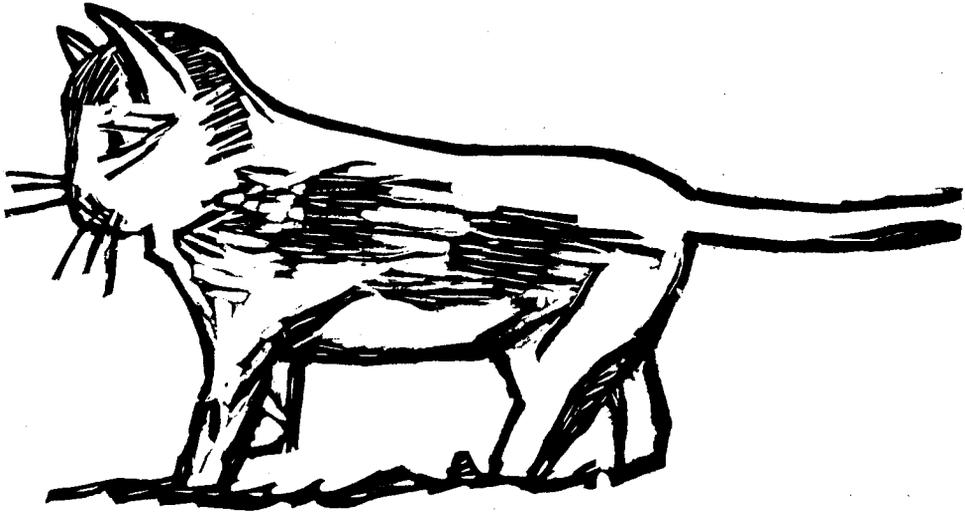
Cuando llegó a nuestras manos ese maravilloso cuento que se llama «El gato y el burro», joya de un nuevo arte, tan extraordinario, que aun no ha sido comprendido por quienes era de esperar que lo comprendieran en se-

guida, y, a la vez, acierto definitivo de ilustración, nos encontrábamos en circunstancias especiales... y magníficas.

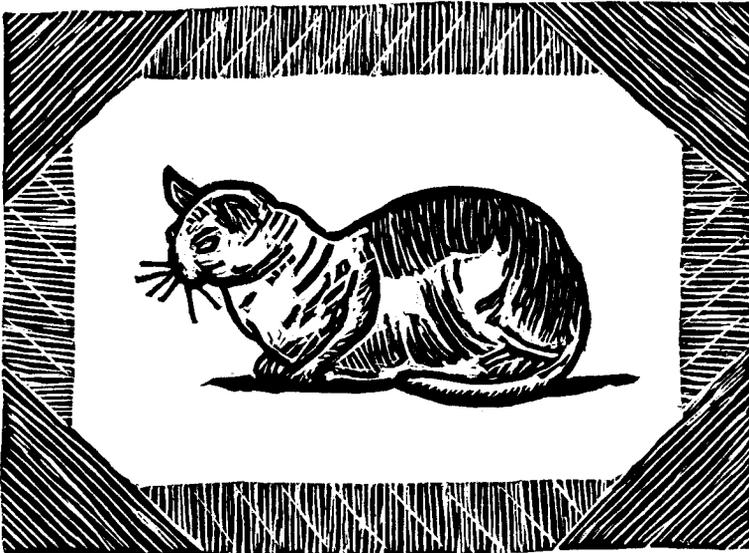
En ellas nació la idea de estos trabajos, y ellas nos pusieron en relación con un niño de catorce años. No nos conocía el niño personalmente. Tam-



Dibujo original de Juan Busquet Durán



Dibujo copiado del anterior



Dibujo copiado del grabado de un libro

poco nosotros le conocíamos a él. Ni podíamos en aquellos momentos intentar conocerle. Nuestra comunicación, no obstante, era asidua. El padre del chiquillo fué, como si dijéramos, el hilo que la estableció y la mantuvo. A tal cosa, pues, se debe la comprobación que ahora ofrecemos.

Y, para ello, ahí van tres dibujos: uno original y dos copia. Falta uno original. Falta porque se nos dió como tal uno de los que son copia. Es original el gato de Juan Busquet Durán, y son copia, los otros dos: uno del de Juan Busquet Durán y el otro, el que se nos dió como original, del grabado de un libro.

Creemos, sinceramente, que con la publicación de los tres dibujos, podríamos dar por hecho, éste, nuestro tercer trabajo bis, firmarlo, y en paz. Asimismo, creemos también que la simple comparación de los tres dibujos pondrá de manifiesto de una manera tan clara y evidente la verdad de nuestra tesis que bien pudiéramos ahorrarnos el trazado de unas rayas para destacarla nosotros.

Sin embargo, vamos a permitirnos el lujo de unas cuantas, máxime cuando a varias personas, incluso maestros, a quienes hemos enseñado los tres dibujos, sin explicaciones aclaratorias, desde luego, que, por otra parte, no creíamos necesarias, nos han respondido, invariablemente, que el mejor, el más bonito era el que, sin serlo, se nos había entregado como original, lo que, dicho sea de paso, a nosotros, aunque nos quedemos solos, que no nos quedamos, claro está, no hace más que probarnos, con fuerza de prueba categórica, lo catastrófico que hasta ahora ha sido para la cultura general humana la

utilización, o, mejor dicho, el modo de utilización del dibujo en la Escuela primaria como elemento depurador del gusto estético y afinador de la sensibilidad e incluso de eso que llaman «educación de la vista», pues no parece sino que con ello se haya plantado ante los ojos de las criaturas una lente ahumada que no les ha dejado aprender a ver.

El dibujo original, ya lo hemos dicho, es de Juan Busquet Durán, niño de diez años, los otros dos son de nuestro amiguito de catorce años que, como ya se ve, sabe copiar... láminas y dibujos de otros, pero no sabe dibujar: sus dibujos son prueba y comprobación de ambas cosas. Compárese detenidamente, y aún de un solo golpe de vista el que es copia del de Juan Busquet Durán con el original de éste, y se descubrirá en seguida la semejanza exacta, el acierto de parecido hasta en la expresión, como si se tratara de un calco. Y no lo es: es una copia. Admirable y rápidamente hecha, que viene a demostrar, además, que el niño copia y reproduce mejor lo que ha creado otro niño, porque lo entiende, que no lo producido por los hombres, por artistas que sean, y cuyas obras, a lo sumo, han de servir, no de modelo para que intenten copiarlas los niños y se les exija, a golpes de goma de borrar, la exacta reproducción de las rayas que les dan contorno, sino para que con las mismas, bien seleccionadas, comparen una vez, y otra y otra las que ellos produzcan.

Es el valor y la eficacia indiscutible de «nuestra técnica», que no admite la copia, que la rechaza terminantemente; que pide, que exige, que reclama y empuja a la creación, y que propor-

ALIMENTOS

SALES

Varios minerales que son necesarios para la vida:

El *hierro* forma parte de la hemoglobina (albúmina coloreada de los glóbulos rojos de la sangre), que fija el oxígeno en la respiración. Ciertas personas de color pálido, adquieren un tinte rosado y aumentan sus fuerzas tomando hierro, ya en limaduras o en forma de sales de hierro (yoduro ferroso, oxalato de hierro).

La *cal* interviene en el organismo, no sólo en la formación de los huesos, sino también en la coagulación de la sangre en las heridas. Además, el calcio es un moderador de los impulsos nerviosos. Sin el calcio no habría reposo muscular.

La *sal común* (cloruro sódico) sirve para formar el ácido clorhídrico del estómago, necesario para la digestión. Además, proporciona a los líquidos orgánicos la concentración precisa. Los glóbulos rojos se conservan en agua salada al 7 1/2 a 9 %, y se disuelven en agua dulce. Las fibras musculares se contraen en una solución de cloruro sódico de la misma concentración que la anterior, pero no lo hacen en otras soluciones igualmente concentradas de glucosa, de cloruro cálcico o de cloruro potásico. Así, pues, el sodio es un metal que ejerce funciones muy importantes en nuestro organismo.

No se vaya a creer, sin embargo, que el exceso de sal en las comidas sea saludable, sino que, por el contrario, puede producir exceso de ácido en el estómago y aun hinchazón en los individuos cuyos riñones no funcionan suficientemente bien para eliminar las sales.

El *fósforo* y el *azufre* intervienen en la vida de las células.

El núcleo de las células contiene fósforo.

Casi todas las albúminas contienen azufre.

Las células de la piel contienen azufre en gran cantidad. De aquí que ciertas enfermedades de la piel, ocasionadas por falta de azufre, se curen sencillamente tomando esta substancia.

Muchos de los llamados reconstituyentes farmacéuticos son preparados a base de sales minerales, lo que demuestra que el régimen alimenticio corriente no tiene a veces suficiente cantidad de ellas.

Contienen hierro abundante las espinacas, lentejas, hígado, etc.

Contienen cal la leche y sus derivados.

Contiene fósforo los cereales, huevos, sesos, etc.

El exceso de carnes desmineraliza el organismo.

LA VACA CEGA

Topant de cap en una i altra goca,
avançant d'esma pel camí de l'aigua
se'n ve la vaca tota sola. Es cega.
D'un cop de roc llançat amb massa traça
el vailet va buidar-li un ull, i en l'altre
se li ha posat un tel: la vaca és cega.
Ve a abeurar-se a la font com ans soïa,
mes no amb el ferm posat d'altres vegades
ni amb ses companyes, no: ve tota sola.
Ses companyes, pels cingles, per les comes,
pel silenci dels prats i en la ribera,
fan dringar l'esquellot, mentre pasturen
l'herba fresca a l'atzar... Ella cauria.
Topa de morro en l'esmolada pica
i recula afrontada... Però torna,
i baixa el cap a l'aigua, i beu calmosa.
Beu poc, sens gaire set. Després aixeca
al cel, enorme, l'embanyada testa
amb un gran gesto tràgic; parpelleja
damunt les mortes nines, i se'n torna
orfe de llum sota del sol que crema,
vacil·lant pels camins inoblidables,
brandant llànguidament la llarga cua.

JOAN MARAGALL

Poeta de llengua catalana.

(1860-1911)

LA VACA CIEGA

Tropezando con éste y aquel tronco,
caminando con tiento hacia el estanque
llega la vaca solitaria. Es ciega.
De un certero y funesto golpe de honda
el rabadán le vació un ojo. El otro
se le enteló. La vaca es ahora ciega.
Va a abrevar a la fuente, como antaño,
mas sin el firme paso de otros días
y sin sus compañeras. Marcha sola.
Sus hermanas, por cimas y collados,
en la paz de los prados y riberas,
hacen sonar la esquila mientras pacen
hierba fresca al azar. Ella caería.
Da con el belfo en el pilón gastado;
retrocede atontada; pero vuelve:
la testa inclina al agua y bebe en calma.
Bebe poco, sin sed. Después eleva
al cielo la testuz armada, enorme,
con trágica actitud. Sobre las muertas
pupilas, parpadea. Luego torna,
huérfana de la luz de un sol que quema,
y, dudando, por sendas que no olvida,
blande con languidez la blanca cola.

JUAN MARAGALL
Poeta de Lengua catalana.
(1860-1911)

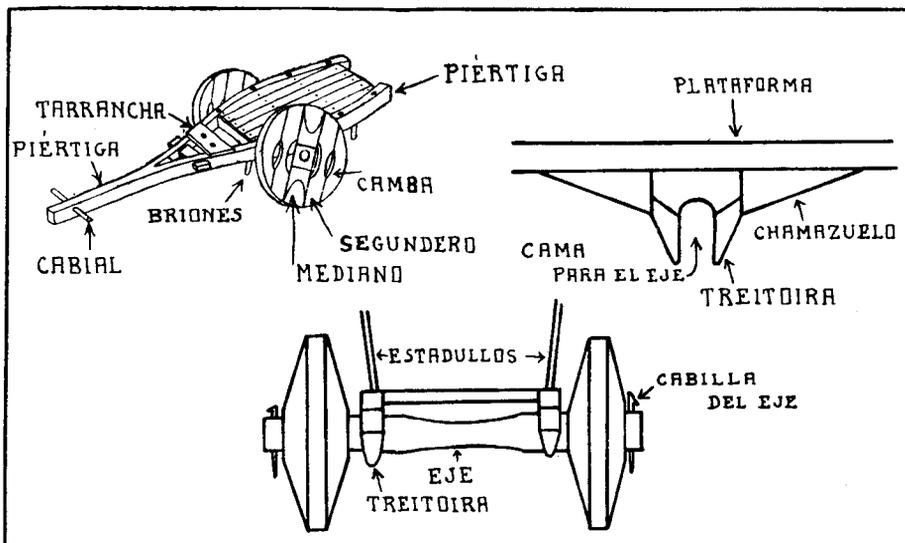
EL CARRO CHILLÓN

I

En Portugal y en todo el Norte de España—Galicia, Asturias, León, Zamora, Santander, Vascongadas—se usa un carro típico, de dos ruedas sin radios y con fuerte eje que gira con ellas, construido todo él de madera. No es exclusivo de la Península, pues existe también en Cerdeña, Asia Menor, Armenia, Turquestán, Mongolia, Manchuria y Norte de China, y los carros de la India, Formosa y Filipinas tienen alguna semejanza en la forma de las ruedas. Esto ha permitido suponer su origen asiático, aunque también se cree que pudo ser inventado por los pueblos agricultores mediterráneos anteriores a las invasiones de los arios en Europa.

Desde luego, parece indudable que este carro es de aplicación esencialmente agrícola por sus condiciones de solidez y estabilidad, inclusive en países montañosos. Como el peso del tablado y de la carga gravitan por simple superposición sobre el eje giratorio, y tanto éste como su cama son de madera, se produce un gran rozamiento que actúa de freno y aumenta conforme aumenta la carga. En cambio, se corre el riesgo de recalentamiento y hasta de incendio, lo que se evita lubricando con sebo o jabón. Por el contrario, si se quiere aumentar el roce, se moja la madera. De aquella costumbre procede la frase de «untar el carro», o la de que «quien su carro unta, sus bueyes ayuda», y esta canción burgalesa:

Por la calle abajito, güi, güi,
va una carreta, tiqui-tiqui-ti,
va una carreta, lairón, lairón, lairón.
Como no lleva sebo, güi, güi,
va rechinando, tiqui-tiqui-ti,
va rechinando, lairón, lairón, lairón.



(Ver la ficha siguiente, N.º 17)

ciona el mejoramiento y el proceso educativo, por la comparación, por el estudio comparativo de cada obra con su anterior y con las que han sido cumbre del arte humano, a no ser que el maestro sea un periodista fracasado que se empeñe en hacer periódicos y ser reportero a través de los niños, adornándose y adornándolos con su pluma de pavo real y enseñándoles a mentir, como, en fin de cuentas, no han hecho más que enseñar, sin lograr otra cosa, los que han manejado los clásicos modos de la enseñanza del dibujo en la Escuela primaria.

A semejante afirmación nos lleva de la mano el otro dibujo del entonces nuestro desconocido amiguito. Cuando nos lo envió en unas líneas que nos escribía debajo del dibujo, y para lo cual tuvo necesidad de rayar el papel, nos decía :

«Aquí le presento el gato que usted quería que le dibujara (1), y además otro. No comprendo cómo pueda querer que le dibuje este gato, ya me dirá por qué ese empeño.»

Y aquí —como diría él— está el gato. Otro. ¡Pero qué gato! Un gato viejo, acurrucado, hecho un ovillo, quieto, como acurrucado, dormido; más que dormido, muerto, sin expresión alguna y sin vida. Igual que una momia. No rima con su espíritu, con el espíritu del niño, todo inquietud, movilidad, que no ve más que el movimiento y el movimiento es lo que le atrae y entusiasma, y el movimiento es lo primero que pinta, aunque empiece, por ejemplo, pintando casas. Pero ¿por qué cuando pinta una casa se le olvida, se le puede olvidar cualquier cosa, cualquier parte de la casa, pero

no se le olvida nunca, jamás, el humo que corona la chimenea? El cielo de los niños, hemos dicho en nuestro primer trabajo, está lleno de aeroplanos; como la tierra de autos y de motos, y el mar de barcos. ¿Por qué? Y los primeros dibujos suyos, los suyos, son invariablemente, eso que se ha dado en llamar monigotes, niños y animales, y de los animales el primero que pinta es el caballo sin que se olviden nunca las cuatro patas; seres, en fin, que se mueven, y aunque no le resulten así en la realización plástica, siempre se descubre en ella lo que él quería: pintarlos en movimiento. Es su alma.

No cabe duda, el autor de ese gato parado, acurrucado y dormitando, si es un niño, es un niño que no sabe dibujar. O es, sencillamente, un niño enfermo; un niño enfermo que lo ve todo quieto, parado, caído, metido en esa tristeza de que llena su espíritu la enfermedad. No de otra manera podía explicarse, cómo a nuestro amiguito no le gustó el gato de Juan Busquet Durán, y nos ofrecía, como mejor, ese otro que no dice nada, ni expresa nada.

Y no es que nuestro amiguito estuviera, ni, actualmente, esté enfermo, es que no sabía, que no sabe dibujar.

En efecto, el mismo día que nuestras circunstancias cambiaron nos apresuramos para conocerle personalmente, estrecharlo la mano y darle un abrazo. A las ocho de la noche nos presentamos en su casa. Nos recibió alegre y entusiasmado. Y entusiasmado nos fué mostrando todas sus obras. ¡Lástima! Todas eran copias de cromos de los almanaques de pared, de alguna revista ilustrada, y hasta de las estampas del chocolate. ¡A esto

(1) Es la copia del de Juan Busquet Durán.

era a todo lo que le habían enseñado en la Escuela!

Procuramos no desalentarle y, por el contrario, aplaudimos con calor y con vehemencia sus esfuerzos, sus ansias, sus deseos ardientes de hacerse de un medio propio de expresión gráfica que le pudiera llevar —como anhelaba— a tocar un día las cimas del arte, hasta que, por fin, sacando una cuartilla de papel blanco que premeditadamente llevábamos dispuesta, le invitamos a que nos dibujara en ella un gato. Salió corriendo de la habitación donde nos encontrábamos y volvió, a poco, con un libro en la mano, hojeándole:

—¿Qué vas a hacer? —le preguntamos.

—Dibujar un gato.

—No; copiándole, no. Dibuja un gato tuyo, tal como mentalmente tú lo veas ahora, pero sin tener ninguno delante.

Y cambiando de expresión su cara, con sincera ingenuidad y acento dolorido, no acertamos a decir si de escozor o de pena, nos dijo, como quien deja caer las palabras:

—Si no sé... si, sin tener una estampa delante, no sé dibujarlo.

PACO ITR

NUEVOS CUADERNOS

SENCILLEZ

Publicación mensual de la escuela de Aguilar (Huesca)

Ante la presentación sutil de su primer número, nosotros creemos que para hablar de *Sencillez* lo mejor es transcribir íntegramente su propia presentación.

«QUICIO»

Sencillez titulamos a nuestra modesta publicación. Y no porque carezca de aspiraciones y afanes de superación. Lograr la sencillez es para nosotros una de las aspiraciones más caras, una finalidad que lleva envuelta la posesión de otras muchas. Sí. Para respirar el espíritu sutil de la sencillez, es preciso haber pasado antes por toda la gama de lo abigarrado y lo complejo; es preciso haber vivido vulgaridades, sorteado obstáculos y salvado cenagales. Que así como para lle-

gar a la quintaesencia en los perfumes menester es pulir y refinar el jugo de las flores, así también, para llegar a la sencillez en los hombres, es menester pulir y refinar nuestras concepciones y costumbres hasta plasmarlas en caminos luminosos de fraternidad.

Ambicioso es nuestro objetivo; pues que la sencillez suele ir del brazo de la sabiduría y de la grandeza del carácter.»

..

Este cuaderno nos viene de un pueblo del Alto Aragón. De un pueblo que *no tiene carretera ni luz eléctrica*. Pero tiene Escuela. Escuela y Maestro. Ya es mucho.

Tenemos toda la confianza puesta en nuestro compañero Carrasquer. Conocemos sus dotes personales y no dudamos que en su escuela, aunque lejana y sencilla, conseguirá sus propósitos a la perfección.

3A

P E N S A R Y H A C E R

Una de las cosas más beneficiosas—no digo *la más*, porque no quiero establecer categorías—de la imprenta en la Escuela, es saber despertar el interés y estimular la afición al trabajo. Ese trabajar a gusto que hace del trabajo en sí, arte y distracción, alegría y entusiasmo. Y es que el trabajo de la imprenta es espontáneo y no obligatorio. En nuestra clase trabaja el niño que quiere. Todos quieren y todos trabajan. Y se superan en el trabajo.

Escriben. Y al escribir, observan y piensan. Esto de pensar los niños es algo serio e importante. En pocas Escuelas que no practiquen la Técnica Freinet se logra que los niños piensen. Al menos con la intensidad que en las nuestras. Damos a la palabra *pensar* su significación más adecuada: «poner en actividad las facultades intelectuales, para elaborar *algo*». Porque en algunos sitios y entre algunas personas, se llama pensar a un artificio, a un juego de inteligencia, sin elaboración, sin creación.

Nosotros hacemos pensar, elaborar y crear. Es decir, nosotros no hacemos todo esto. Lo hace la imprenta. Y lo hace sin voces de mando. Pero de tal modo, que el sujeto no tiene otra salida. Pensar, porque quiere escribir. Y escribir no es describir. Y para escribir hay que pensar. Nadie manda a nuestros alumnos que piensen. Y ellos lo hacen con todo entusiasmo.

Un sucedido:

Un niño me trae un trabajo que ha escrito en su casa. Se trata de unos versos (*rodolins*, en catalán) comentando una feria de nuestra villa. Los leo. Me doy cuenta que parecen influenciados por otros versos, si no del mismo

asunto, sí de igual género. Y le pregunto con timidez, porque la duda del maestro con respecto al niño, ha de ser siempre tímida:

—Los has pensado todo tú, ¿verdad?

—Sí, señor.

Vuelvo a insistir con esa insistencia tímida de que hablaba:

—Sin mirar nada... en ningún sitio...

—No, señor. Es verdad que me ha costado. He estado pensando más de tres días; pero, por las noches, cuando en casa todo estaba silencioso y ya me iba a la cama, volvía a pensar, pensar... y hoy uno (*rodolins*), mañana otro, he logrado terminarlo.

Y decía esto con tal emoción—la emoción del esfuerzo y de la satisfacción que le producía—que le he dicho: «Estoy, y estaba seguro, que lo habías hecho tú. Si no dudaba, pero quería que me explicases de qué modo lo habías logrado.»

* * *

Y me he dado cuenta de lo que esto significa. Y he pensado: Si a este niño le hubiera mandado, no yo, alguien, quizás otra persona que tuviera sobre él aun más ascendiente, que hiciera este esfuerzo intelectual para crear, se hubiera negado. O, sin negarse, no lo hubiera conseguido. Sería una cosa mandada. Un trabajo. Ahora que nadie se lo ha dicho, sino él mismo, ha hecho este esfuerzo de creación. Esfuerzo que no es único. Otros, todos, en las Escuelas que trabajan con la imprenta, habrán observado algún caso parecido a éste.

Este, y otros sucedidos, revelan el inmenso beneficio que supone la im-

prenta en la Escuela, y que por sí solos bastarían para su aceptación. La imprenta sabe despertar el interés, estimula, hace trabajar y trabajar a gus-

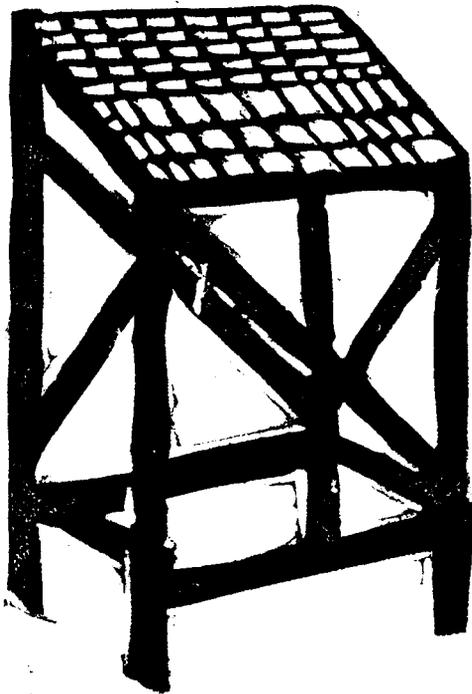
to: con arte, con interés, con alegría, con entusiasmo, con emoción.

AVELINO TENA

Maestro del Séptimo Grado de niños de Vilafranca del Penedés

Como he colocado la caja

Al recibir la caja, de la Cooperativa, se me ofrecía una dificultad: si dejaba la caja suelta, sin sujetarla a ninguna parte, tenía el inconveniente de que en un momento de descuido se nos podía tumbar y mezclar todas las letras, y si la fijaba en una mesa, no se podía trasladar con facilidad.



Cliché grabado por un niño de 11 años

Con listones de madera corriente, de $3 \times 1'5$ cm² de sección, le hicimos unas patas que, enlazadas por otros listones, de igual sección, cuatro horizontales y cuatro inclinados, forman un

conjunto rígido de gran resistencia.

Las dos patas traseras son más altas que las de delante, para que la caja esté en posición inclinada y ofrezca más visibilidad a los cajetines.

Las patas delanteras miden 76 centímetros y 93 cm. las dos posteriores, de tal modo que la caja tiene una inclinación de 25 grados. Hay que tener en cuenta que los niños que la usan son del 2.º y 3.º grado.

Los demás listones están cortados con arreglo a la medida de la caja. La nuestra mide 49 cm. de largo por 45 centímetros de ancho; por lo tanto, dos de los travesaños horizontales medirán 49 cm., mas el grueso de los listones. Los dos travesaños horizontales de los lados miden 39'5 cm. Los listones inclinados, no necesitan ser exactos. Cuanto más largos, mejor. Los nuestros miden: 57 cm. dos de ellos y 50 cm. los otros dos.

Todos los listones van unidos con un tornillo en cada extremo.

En resumen: gasté 7'35 m. de listón y 20 tornillos. Nos ha resultado una caja resistente, de peso irrisorio, que la podemos llevar a donde nos plazca. Cuando los niños componen la colocan delante del encerado, un poco hacia la izquierda. Cuando no componen, la tenemos en un rincón.

MIGUEL VIGATÁ

Maestro de la Escuela
Nacional de Olé

Ecós de la Imprenta

* El «Boletín de Educación» de la provincia de Burgos, en su número 6 correspondiente a febrero último, ha publicado un artículo mío sobre «La técnica Freinet». Es un trabajo bastante extenso, cuyos siete epígrafes que comprende ya permiten darse una idea: «Antecedentes de la Técnica.—La Cooperativa Española.—La imprenta.—Postulado fundamental de la Técnica.—Proceso educativo.—Realización práctica y Posibilidades». Como se ve, intenta ser algo orgánico, aun dentro de su elementalidad. Y termina así, como debe teminar— y mejor comenzar— toda concepción renovadora, particularmente sobre educación, que, lejos de ser pura o mera literatura, tenga firme base y expresión viva en la realidad de los hechos: «El colofón feliz a estas cuartillas sería esto: ver, y saber ver la TÉCNICA en la fuente viva del trabajar diario».

El artículo ha producido excelente impresión. Prueba de ello son las cartas de maestros que me llegan interesándose por ver de cerca la Técnica, algunos tan decididos como el compañero Pastor, que ejerce en una Graduada de la provincia:

«Por eso—me dice—al leer su muy jugoso, muy nuevo y muy vivido trabajo, cruzó por mí la sana envidia del ¿por qué yo no?, y aquí me tiene V. dispuesto a hacer lo que sea, pues que me creo con un hábito de voluntad, al menos para pretender—no digo conseguir—hallar esa «con-vivencia» espiritual con los niños,

desterrando la fobia que quizás nos profesen sin sentirlo.

Deseo visitar su escuela; charlar con V. y con sus niños; ver y gustar los trabajos vivos de colaboración y recíproca ayuda; deseo, en fin, ver la imagen de lo que es una escuela sin odios y sin rencores, carcoma que a la nuestra destruye y socava, quizás sin remedio por ineptitud nuestra.»

Esto, naturalmente, gusta y alienta. Además, por ser voces de la misma provincia en donde yo tengo la Escuela y en donde soy solo de «nuestra técnica», he de verlo con singular simpatía. Pero sobre todo—y aquí es lo que interesa—pensando en la «Técnica» y la necesidad de que se difunda, y en todos nosotros como grupo organizado que se ha tomado en serio las cosas de la Escuela.

Antonio BENAIGES y NOGUÉS

Bañuelos de Bureba (Burgos)

** También en Gerona, el «Boletín de Educación», órgano oficial de la inspección de primera enseñanza en la provincia de Gerona, ha publicado, en su número V y VI, un escrito de nuestro estimado compañero Manuel Farré Solé, maestro nacional de Massanet de Cabrenys. Se titula «Un ensayo» y en él refleja sus experiencias personales escritas «desde la escuela misma, en las encrucijadas del diario camino, frente a la escuela real, no frente a la ideal escuela de tantas lucubraciones».

LIBROS

Cobos, Pablo de A., *Estampas de Aldea*.—Madrid, 1936. Edit. Escuelas de España. 130 páginas en 8.º, 3 pesetas.

Indudablemente, este libro ha sido escrito de una manera bien distinta a como suelen escribirse la mayor parte de los libros que se editan en España como libros escolares de lectura. No es necesario informarse, basta con leerlos para quedar convencidos de que esos libros, salvo en muy raras excepciones, no han sido hechos sino con una primordial intención explotadora del gran consumo de las escuelas populares, con una gran prisa, con escasísimo cuidado y con una técnica absolutamente desmañada. Nuestra enemiga irreductible hacia esos libros ya va siendo conocida. Tenemos que proclamar aún muchas veces la necesidad de eliminarlos de las escuelas, por su finalidad bastarda y por su nociva influencia —ñoñez, literatura chirle y descomunal— en la educación de los hijos de los trabajadores.

Hemos dicho alguna vez que uno de los defectos fundamentales de lo que se escribe para los niños es el no surgir de la gran cantera de la vida real de los pequeños; el esquivarla por caminos de evasión que dan a otra vida dulzona, lamida y mema que no tiene nada que ver con la auténtica, rica, poderosa y a veces estremecedora en que se debate el niño de nuestras aldeas y de nuestras ciudades. Y hemos dicho que sólo pueden interesar hondamente, y educar en su más firme sentido a nuestros escolares aque-

llas obras de los mismos niños en que se haya logrado expresar con sinceridad la propia vida infantil, o aquellas otras en que los adultos hayan sabido recordar con fidelidad su vida de niños, reviviéndola y recreándola.

Este libro de Cobos es de los pocos que, a nuestro entender, pueden salvarse, porque reúne esas cualidades de ambiente, de sinceridad, de acierto al bucear en los fondos de los recuerdos y al discurrir por las galerías del alma niña.

Muchas veces, leyendo el libro de don Miguel de Unamuno, «Recuerdos de niñez y de mocedad», habíamos sentido el desasosiego de no encontrar continuados recuerdos, escenas, narraciones tan vivas y apasionantes como aquellas del castigo en el colegio o la del gallito en la calle.

El libro de Cobos es un haz de recuerdos y de escenas que continúa aquella vena profunda y cálida de don Miguel. Hasta se advierte un tono parecido, unos mismos acentos. Y para que esto suceda, preciso es que trascienda la sinceridad y se hayan alcanzado recias calidades de estilo como las conseguidas en estas magníficas «Estampas de Aldea»

Entre la escasez aterradora de obras dignas de ser leídas por nuestros escolares, entre los muchos libros que se publican para sorprender la desorientación de la escuela española, tenemos hoy que destacar estas «Estampas de Aldea» de Pablo de A. Cobos, para ponerlas en el lugar en que ponemos las mejores lecturas de las bibliotecas de nuestras escuelas.

A.

Para dar cuenta de las nuevas publicaciones que surjan de las escuelas es preciso que envíen un ejemplar a la Redacción de "Colaboración". Se está haciendo acoplamiento de equipos de intercambio que se someterán al próximo congreso.

VIDA HURDANA

20 CÉNTIMOS

Cooperativa española de la Técnica Freinet

Nuevo domicilio: Pons y Gallarza, 27 - Barcelona (S. A.)

Material mínimo para trabajar con la imprenta escolar

Equipo para niños mayores

1 prensa metálica	65,— plas.
20 componedores con 20 portacom	30'— »
1 póliza especial de caracteres cuerpo 12 con espacios, cuadrados, interlíneas de 1 y 2 puntos, etc.	68'40 »
1 caja pequeña para alta y baja	11'75 »
1 rodillo para entintar	15'— »
1 tubo tinta negra de 250 grs	4'15 »
Embalaje y portes, alrededor de	4'50 »
TOTAL	198'80 »

Equipo para párvulos (maternal)

1 prensa metálica	65,— plas.
1 póliza «futura» coo. 28	104'75 »
1 caja alta y baja, mediana	18'— »
1 rodillo para entintar	15'— »
15 componedores cpo. 28, a 2 plas. uno	30'— »
1 tubo de tinta «Viñeta 6» negra, de 250 grs.	4'15 »
Embalaje y portes alrededor de	4'50 »
TOTAL	241'40 »

Todo maestro que desee ingresar en la Cooperativa y adquirir para su escuela uno o los dos equipos anteriores tiene la obligación de satisfacer el

Importe de una acción Cooperativa. 25'— plas.
y la suscripción anual al Boletín de la Co-
operativa 5'— »

Material suelto

Tipos de imprenta	Pesetas
Póliza escolar tipo «Venus» cpo. 12	71'10
Idem. idem. tipo «Futura» cpo. 12	68'40
Idem. idem. tipos «Futura» o «Venus» cpo. 10.	64'60
Idem. idem. tipo «Futura» cpo. 28.	104'75
Tintas en tubos	
Negra Viñeta fina, los 250 grs.	4'15
Azul acero en tubos de 125 grs.	3'90
Verde esmeralda en tubos de 125 grs.	3'90
Rojo begonia en tubos de 125 grs.	2'95
Amarillo loca en tubos de 125 grs.	2'05
Prensas escolares	
Prensa tipo «Freinet» metálica	65'00
Varios	
Rodillos para entintar, uno	15'00
Caja alta y baja, pequeña, una	11'75
Juego gubias acero para linoleum	2'50
Linoleum. el m. cuadrado	21'00
Idem. el dm. cuadrado	0'25
Acuarelas austriacas «KASPAR», cartón de seis colores	1'15
Componedores con porta, cpos. 10 y 12, uno	1'50
» » » » 28 »	2'—
Papel cortado apropiado prensas, 10 kg.	15'60
500 cubiertas colores surtidos	5'50
500 Idem. carmín satinado,	6'00
Fundición de rodillos inservibles en pasta cristalina semidura.	3'00
Plumillas SOENNECKEN, la caja	7'50

CONDICIONES DE VENTA

Para los no accionistas: Remitir el importe del material al hacer el pedido del mismo, más cinco pesetas en concepto de gastos de embalaje y facturación.

Para los accionistas:

- 1.º Remitiendo como mínimo la mitad del importe al hacer el pedido y el resto a los treinta días fecha factura.
- 2.º **En tres plazos mensuales** con un 5 % de recargo sobre la cantidad a pagar.
- 3.º **En seis plazos mensuales** con un recargo del 10 % sobre el importe total de la factura.
- 4.º **En ocho plazos mensuales** con un 20 % de recargo sobre el importe total de la factura.

En todo caso los compradores vendrán obligados a remitir el 25 % del importe de su pedido al hacer el mismo, distribuyéndose en partes iguales el valor restante de la factura más los recargos correspondientes.

Al hacer el pedido debe indicarse con toda claridad la forma de pago elegida.

Los Sres. Accionistas quedan obligados a remitir el importe de los plazos por giro postal o cheques de fácil cobro.

Para optar a las dos últimas condiciones será preciso que los compañeros firmen un documento comprometiéndose a que se les descuenten los plazos devengados por conducto de la Habilitación.

Al hacer el pedido indicar siempre el conducto por el que debe hacerse el envío o la estación más próxima de f. c.

Los gastos de embalaje y facturación se cargan al comprador.

Todos los originales recibidos para COLABORACIÓN se irán publicando.—Procurad suscripciones.

La Administración agradecería a todos los compañeros se dirigieran a ella con cuantas observaciones creyeren oportunas relativas a la calidad, precios, etc. de los materiales propios de la técnica, indicando al mismo tiempo los caminos a seguir para el mejor servicio de los asociados.